

Año XXII. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 2.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Descripcion del grabado de modas.

Trage de popelina con listas sombreadas, color Habana.—Lo bajo de la enagua está guarnecido con una tira muy ancha de tafetan Habana, mas alta por delante que por los lados y por detrás, sobre la que se enlaza dos cintas de *mignardise* negra. El corpino, con escote corto cuadrado, se lleva con una pelerina adaptada al escote: está guarnecido por una cinta igual á la de la enagua, así como las mangas, cuya parte inferior es cuadrada.

Trage de tafetan azul méjico. Lo bajo de la enagua se guarnece con un rizado escarolado del mismo tafetan.—Sobre esta guarnicion corren tres filas de entredos de encage con medallones, dispuestas en forma de puntas y sujeta en cada ángulo por una presilla de escarolado.—Las mangas, poco anchas, tienen la misma guarnicion. El corpiño, montante y liso, está cubierto por un fichú de encage negro.

Capucha Sueca (punto de aguja).

Fig. 26 del patron.

Materiales.—75 gramos de lana inglesa blanca; 38 gramos de lana céfiro violeta; agujas de madera del n.° 6.

El fondo de esta capucha se compone de tres partes hechas por separado; dos son iguales, la tercera es algo mas pequeña: cada una se hace siempre al derecho, de ida y vuelta, y el punto ha de ser bastante flojo: sin estar estirados, 12 puntos deben cubrir un espacio de 6 centimetros: 22 vueltas deben cubrir el mismo espacio.

Se comienza por el borde redondeado de detrás: se arman 2 puntos (lana blanca), y se crece uno al fin de cada vuelta, de modo que la 28 tenga 30 puntos: desde la 29 se crecen 6 puntos al fin de cada vuelta, y se sigue así hasta tener 162 puntos sobre la aguja. Con este número se hacen 26 vueltas, y en las 8 siguientes se echan siempre por cima los 6 primeros puntos. Se hacen 4 vueltas despues de estas, con el mismo número, sin echar por cima por consiguiente: luego, durante 84 vueltas, se

GRABADO DE MODAS.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran doble hoja de patrones.

toman juntos los 2 primeros puntos de cada una, despues de estas se toman siempre juntos los 3 primeros puntos, y esto hasta el último.

La otra parte es enteramente igual: la tercera, que se coloca entre las dos primeras, y se juntan sirviéndose del patron. Los bordes transversales son un poco fruncidos para redondearse, y el exterior tambien se *sostiene* algo.

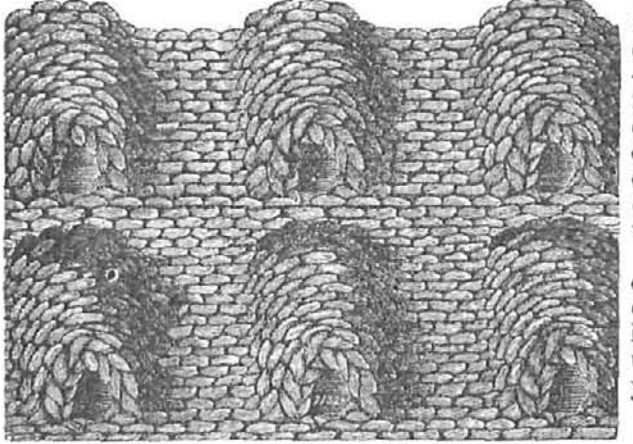
La orla se compone de dos tiras hechas por separado con la lana céfiro violeta, sobre las mismas agujas, pero apretando un poco el punto: la primera tira es recta, tiene 17 á 18 centímetros de largo, y orla el fondo por detrás: la segunda (delantero) es en forma de *fanchon*: para esta se arman 150 puntos, y se trabaja de ida y vuelta.

1.ª, 2.ª y 3.ª *vueltas*.—Al derecho.

4.ª *vuelta*.—3 puntos al derecho,— * se añaden 6 puntos,—los 6 siguientes al derecho,—se vuelve á comenzar desde * hasta los 3 últimos puntos, que se hacen al derecho: así se ha formado el principio de los pliegues ó bullones: desde esta vuelta se mengua un punto al principio y al fin de cada 2.ª vuelta, para que el extremo se halle al sesgo. Despues de estas 4 vueltas se hacen 9 al derecho con los puntos añadidos.—En la 10.ª vuelta se echan por cima cada vez los 6 *puntos añadidos para formar los bullones*: el primero y el último bullon deben, á causa del menguado, echarse por cima en la 7.ª vuelta.—Desde la 11 hasta la 14, se hace la labor lisa y al derecho: en el principio de la 15 se echan por cima 26 puntos, y otros tantos en la 16: en esta vuelta, en el medio de los 62 puntos de que se compone, se principia la 2.ª fila de bullones, que han de empezarse siempre entre los 2 puntos del medio del bullon anterior. Así se continúan estos, separándolos siempre por 5 vueltas



N.º 1.—CAPUCHA SUECA.

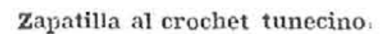


N.º 2.—GUARNICION DE LA CAPUCHA SUECA, EN TAMAÑO NATURAL.

lisas, y menguando un punto en cada lado de cada vuelta.

La 2.ª fila de bullones consta de 9,—la 3.ª de 7,—la 4.ª de 5,—la 5.ª de 3.—Se termina por una fila de un solo bullon y despues de haberlo echado por cima, se hacen juntos los puntos que se hallan en cada lado: esto forma la punta de detrás: se labra la de delante en la 1.ª vuelta, de la que se toman los 30 puntos del medio, sobre los que se hacen primero 3 bullones y luego uno. Para la tira recta que guarnece la parte de detrás de la capucha, se arman 180 puntos, se hacen 5 vueltas lisas, —una fila de bullones,—5 vueltas lisas, se desmonta la tira, que á cada extremo forma un sesgo á causa de los menguados: se unen los lados sesgados de las dos tiras por cada lado y se las cose á la capucha, cuyo borde tiene un dobladillo: la punta de detrás se sujeta al fondo por un lazo de cinta violeta.

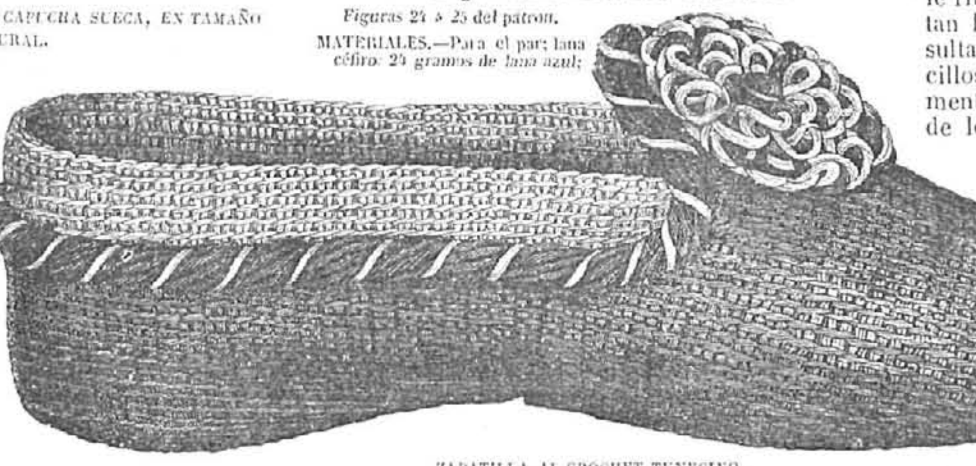
Sobre la línea fina del patron se pliega seis veces el fondo para señalar el bavolet: estos pliegues se distribuyen de tal modo que queden desde el punto hasta la cruz solo 5 centímetros y medio. Se pone una borla blanca y violeta en cada punta de delante, y dos bridas de cinta violeta.



Zapatilla al crochet tunecino.

Figuras 24 á 25 del patron.

MATERIALES.—Para el par; lana céfiro: 24 gramos de lana azul; 24 de lana blanca; 12 de lana negra; un crochet de madera números 7 ú 8.



ZAPATILLA AL CROCHET TUNECINO.

La cara exterior de esta zapatilla es azul, el forro blanco, y este redobla hácia afuera formando un ribete orlado de un cordon grueso de lana negra: con seda de Argel blanca y franja de lana negra se hace una roseta, que se pone sobre la pala, y en cuyo centro se coloca un boton grueso negro.

La zapatilla debe hacerse de punto muy apretado, y en la hoja de patrones se ven las figuras 24 (pala y talon) y 25 (soleta), que será preciso sacar, y con arreglo á las cuales se ejecuta la zapatilla. Se principia la cara exterior, y tambien el forro, por la punta de delante, sobre la línea marcada *v* y *w*: se hace una cadeneta del largo de esta línea: se vuelve sobre ella haciendo una vuelta de puntos sencillos, despues se comienza el crochet tunecino: por cada lado de la pala se crece, segun exige el patron. El talon se hace á un lado y despues al otro de la pala hasta su medio por detrás: aquí se cosen el uno al otro. La curva de delante de la pala se hace luego: los menguados le dan su forma redondeada.

Al hacer el forro se añaden algunos puntos para el ribete vuelto, en el sitio en que concluye la pala: el borde superior de todo el talon debe estar en línea recta: los crecidos necesarios para la forma del patron han de verificarse en el borde inferior.—La soleta exterior se hace con lana negra, al crochet sencillo: se la comienza por el talon, y se la forma con arreglo á la fig. 25: la soleta interior es de lana blanca, al crochet tunecino: tambien se sigue la misma fig. 25.

Cuando se han terminado las diversas partes, se las reune; se cose la cara exterior *y* con *y*, *x* con *x*, despues, con la soleta exterior, *v* con *v*, — *w* con *w*,—*x* con *x*.—Se reune en seguida el forro del talon desde *x* hasta *z*, y tambien *v* con *v*, — *w* con *w*, —*x* con *x* juntos, con la soleta interior; se unen tela y forro, de modo que las costuras queden por dentro y unas sobre otras, luego se cose otra vez la soleta á la zapatilla. Se vuelve hácia afuera el forro para formar el ribete y se cose éste; luego se añaden el cordon grueso de lana y la roseta de que hemos hablado.

Paletot Berrichon, para niño de 4 á 5 años.

Figuras 43 á 46 del patron.

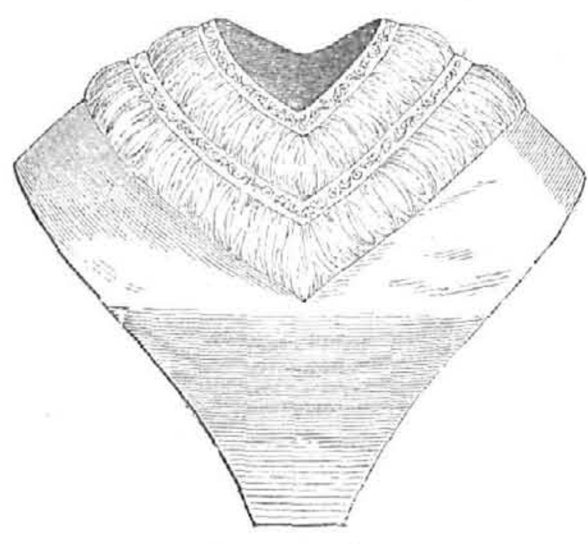
Nuestro modelo se hace de paño color castaño, adornado con trencilla y botones de terciopelo del mismo color. Las dos partes de la espalda, reunidas por una costura, se cruzan en el sitio en que esta termina, esto es, á unos 20 centímetros del borde inferior, y forman así una especie de cartera. La faltriquera, indicada por un adorno de trencilla, debe tener la forma de este adorno; tiene 6 centímetros de ancho por arriba, y redondeándose, 11 por abajo.—El cuello, estrecho, debe estar simplemente ribeteado; la manga, igualmente ribeteada con galon que sube para figurar una abertura, está además adornada con trencilla.



CALZA PARA SEÑORA.

Se cortan los delanteros por la fig. 43; para la espalda (fig. 44) se cortan dos pedazos iguales, que se cosen juntos hasta el sitio arriba dicho. Se reunen todas las partes del paletot juntando las letras; se le ribetea enteramente de galon; despues se ejecutan los adornos de trencilla, para los que se consultará el patron y el dibujo del paletot. Estos sencillos adornos no han podido representarse enteramente en el patron; la fig. 43 solo se ha puesto uno de los arabescos que separan los ojales en el delantero derecho; el arabesco de la faltriquera y el de la espalda se ven en la fig. 44. El último arabesco se repite al otro lado de la faltriquera, en el delantero y en la carterilla de la espalda; esta carterilla, sujeta por tres botones, se indica en la fig. 44. La faltriquera de la parte derecha de la espalda no se ribetea; se la fija á la iz-

CORBATA ESTEFANÍA.



CAMISOLIN DE SEÑORA.

quierda sobre la linea de puntos, mientras que la vuelta que la cubre se fija sobre la parte derecha. La fig. 45 (cuello) debe cortarse en una sola pieza, se ribetea, y se cose á la abertura *e* con *e*, hasta *f* con *f*.

La manga se cose tela con tela desde *g* hasta *h*, se adorna de trencilla, se ribetea y se pega á la sisa *j* con *j*.

Trage con coselete, para niña de 4 á 5 años.

Figuras 18 á 23 del patron.

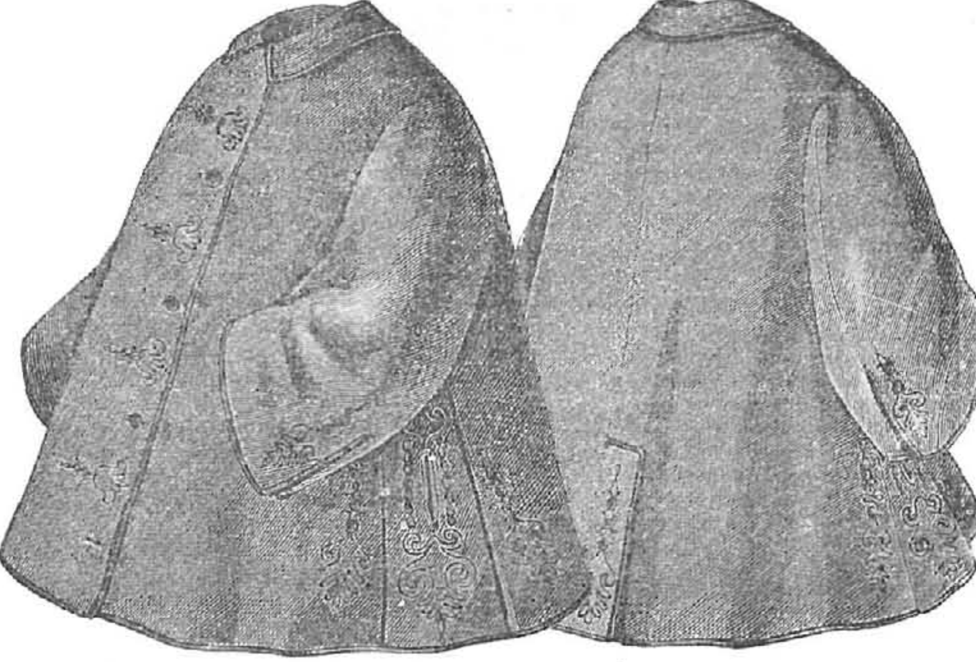
Se hace de *cachemira (merino* fino) color de arena; los adornos se componen de tiras de tafetan negro de 1 centímetro de ancho. La enagua tiene 38 centímetros de alto por 2 metros 35 centímetros de ancho; se guarnece con dos volantes encañonados, con orla de trencilla negra, y sobre estos, dos tiras de tafetan negro puestas lisas. El borde de la enagua, recortado á ondas poco profundas, se ribetea de tafetan negro; el primer volante sigue las *ondas, y el segundo es recto.* El *coselete* se lleva con un corpiño montante y fruncido de nansouk ó muselina, con mangas largas y huecas. El borde superior del coselete se guarnece con un volante de cabeza (que tenga en todo 3 y 1/2 centímetros de ancho) semejante al trage y orlado de trencilla. Los tirantes se orlan por un lado con tafetan negro, y por el otro se guarnecen con un volante semejante al del coselete, pero de solo 2 y 1/2 centímetros.

El delantero de este se corta de un solo pedazo sobre la fig. 18,—los costadillos sobre las figuras 19 y 20, la espalda sobre la fig. 21,—los tirantes sobre la 22; todos estos pedazos se forran: se los reune juntando las letras minúsculas. Se ponen ballenas flexibles en todas las costuras: el borde inferior se adorna con un vivo negro, y detrás se ponen corchetes. Para todos los *volantes se necesita un* largo doble del espacio que ocupan encañonados.

El tirante se cose sobre sobre la linea de puntos debajo del coselete, juntando *v* con *v*, —*u* con *u* por detrás: este tirante se fija á la linea de puntos cruz con cruz, *t* con *t*.

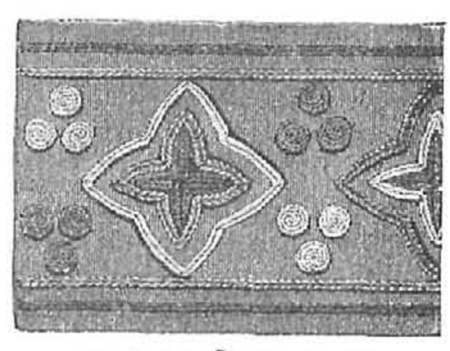
La fig. 23 representa una parte del trage con la disposicion de las guarniciones, y el sitio *que* ha de ocupar la orla de tafetan.— El volante inferior tiene 4 centímetros de ancho,—el superior 3 y 1/2.

El corpiño fruncido que se lleva con el coselete es semejante al que acompaña el *vestido de niña* (véase mas adelante en este número), solo hay que disminuir las proporciones.



PALETOT BERRICHON, PARA NIÑO.





ORLA EN TAMAÑO NATURAL PARA LA CAMISETA.

Camiseta de cachemira para señora.

Figuras 6 á 12 del patron.

Se hace de cachemira ó de *muselina de lana, ó fulard, de un* color, ó blanca, ó violeta ó azul; se la lleva con todas las batas de casa, cualquiera que sea su forma.

El delantero se frunce sobre un cinturon; la espalda, lisa por arriba, se frunce por abajo con una jareta: tiene un cuellecito vuelto; la manga, ancha, se cierra por un puño bordado. Nuestro modelo es de cachemira violeta; el bordado se ejecuta á punto de cadeneta con seda de colores vivos. Colo*camos aqui un dibujo que representa este bordado* oriental en tamaño natural.

Para hacer esta camiseta se emplean 2 metros y 70 centímetros de cachemira; se coloca la tela al hilo y doble sobre la linea que indica el medio de la espalda, del cuello y de la manga, á fin de cortar estas partes de una sola pieza. Sobre el borde de cada uno de los delanteros se pone un dobladillo falso de 2 y 1/2 centímetros de ancho destinado para los botones y los ojales. Estos dobladillos se cruzan, esto es, que el de la derecha cubre al opuesto; el primero va adornado con cuatro órdenes de cadenetas, ejecutadas con seda de color. *El patron indica el sitio* de los botones y de los ojales; los botones del lado derecho no sirven; se colocan en el izquierdo cuatro botones iguales, correspondientes á los ojales, y que son los que sirven para cerrar la camiseta. En uno y otro lado se ejecuta la orla cuyo dibujo publicamos, empleando torzales de seda blanco, negro, verde, cereza y *amarillo.*

El borde inferior de los delanteros se frunce desde una estrella á otra, y se coloca entre las dos telas del cinturon, que se corta doble con arreglo á la fig. 7,

CAMISETA DE CACHEMIRA PARA SEÑORA.

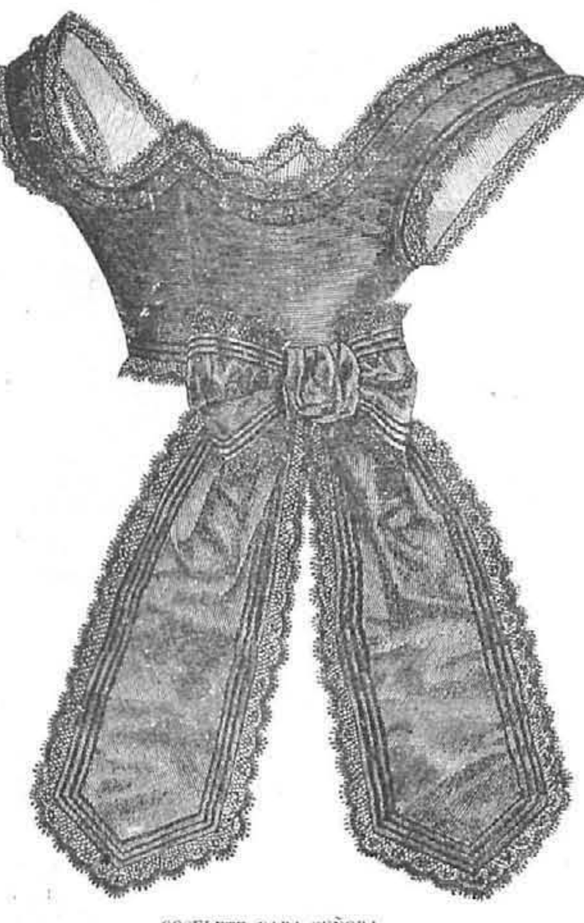
TRAGE CON BERTA PARA NIÑA.



LEVITA DALILA PARA NIÑA.

juntando las letras N, —las estrellas,—las letras O.—Se cosen juntos el delantero y la espalda, primero debajo del brazo, desde P hasta Q,—luego en el hombro, desde R hasta S, despues de haber fruncido el delantero en este sitio desde una cruz á la otra.—La tira del hombro (fig. 9), se borda, y el bordado lleva á ámbos lados dos órdenes de cadenetas; se le pone sobre la costura del hombro, juntando las letras R, S, T, U, sobre la línea de puntos de la espalda. En el dobladillo inferior de esta (figura 8) se cosen las dos jaretas. El cuello (fig. 10) se borda, se forra de seda ligera y se coloca en la abertura, V con V,—W con W.—La manga (fig. 11) está redondeada sobre la línea fina del dibujo; la parte de debajo se escota sobre la línea que lo indica. El bordado, en forma de pirámide, se representa en parte en el patron: se ejecuta con arreglo al dibujo que lo muestra en tamaño natural. Se frunce la manga por arriba y por abajo, colocando su borde inferior entre las dos telas dobles del puño (figura 12), Y con Y,—X con X.—Se hace la costura de la manga, dejando desde Z una abertura de 5 centímetros, y sobre esta costura, se hacen dos pliegues, colocando cada cruz sobre el punto inmediato. La manga se pega á la sisa, Z con la Z de la fig. 6: los fruncidos se distribuyen de modo que la manga quede casi lisa debajo del brazo.

MANGA CON APLICACION DE ENCAGE.

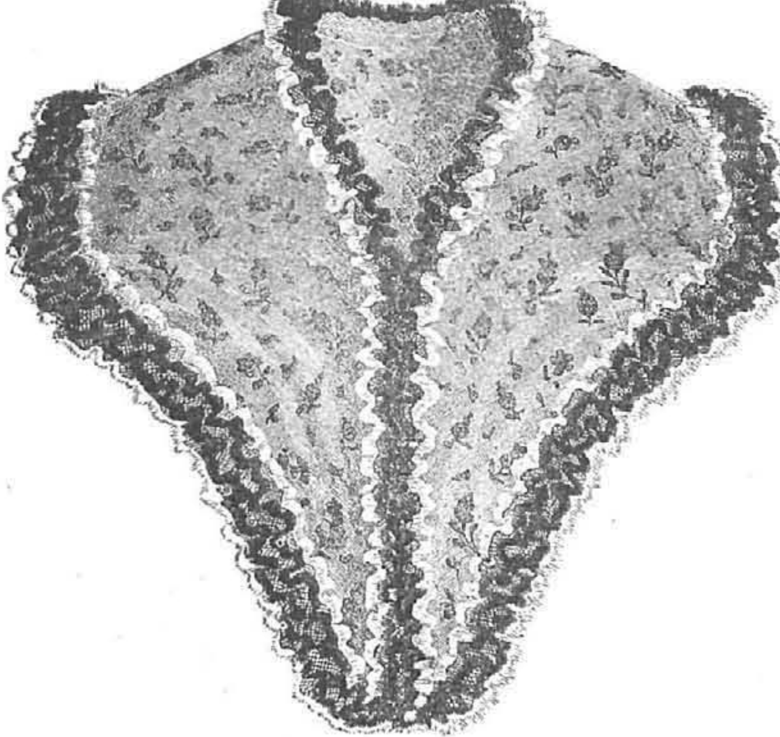


COSELETE PARA SEÑORA.

Trage con berta para niña de 5 á 6 años.

Figuras 13 á 17 del patron.

La enagua de este elegante trage se adorna con una guarnicion en forma de delantal, hecha con una especie de enrejado de cinta estrecha de terciopelo negro; *la berta lleva el mismo adorno*; el *corpiño* es de cinturon, guarnecido de la expresada cinta: las mangas se guarnecen con un enrejado análogo. Nuestro modelo es de muaré *antique* azul Méjico. Es supérfluo decir que este trage puede hacerse de cualquiera otra tela, como popelina, cachemira, merino ó alpaca.



FICHÚ CON APLICACION DE ENCAGE.

Todas las partes del corpiño se cortan colocando la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio; la espalda y el delantero se forran de percalina; en la figura 13 (delantero) se cosen las nesgas *a* con *a* hasta *b*; se ponen los corchetes en la espalda, se la cose al delantero desde *c* hasta *d*,—desde *e* hasta *f*. El cinturon (fig. 15) no tiene forro: se redoblan ámbos bordes y se pega al corpiño estrella con estrella por detrás,—cruz con cruz por delante, despues se adorna con dos cintas de terciopelo. —La berta (fig. 16) está forrada de seda, y ribeteada con un galon de seda. Las cintas de terciopelo se indican sobre el patron por tres líneas continuas.—Se cose la berta al corpiño juntando las letras *g*,—*h*,—*j*,—*k*, y se coloca al mismo tiempo un vivito.—El enrejado de las mangas se indica en la figura 17; se las forra de muselina ó seda, se coloca sobre el borde, por dentro, una tira de tafetan blanco, por fuera un galon de seda. Se hace la costura de la manga desde *l* hasta *m*: se forman tres pliegues, poniendo en el borde superior una cruz sobre el punto de la izquierda y otra sobre el de la derecha. Al colocar la manga en la sisa, la *m* debe hallarse sobre la *m* de la fig. 13.

El delantal tiene 45 centímetros de ancho en el borde inferior, estrechándose de modo que por rrriba solo tenga 12 á 13 centímetros. Cada una de las cintas del enrejado va separada de su inmediata por un espacio de 2 centímetros. La enagua tiene 44 centímetros de largo; 2 metros y 50 centímetros de ancho; está forrada, y lleva un dobladillo de 3 centímetros.

TRAGE CON COSELETE PARA NIÑA.



VESTIDO PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS.

CINTURON CON MEDALLONES.

Levita Dalila para niña de 4 á 5 años.

Figuras 1 á 5 del patron.

Nuestro modelo se hace de paño-terciopelo gris, se ribetea con galon de seda negro, y se cierra con tres botones; el bordado es de trencilla negra.

Para hacer esta levita se emplea poco mas de un metro de tela de mucho ancho. La espalda (fig. 3) no tiene costura. Despues de cortadas todas las partes del patron, se ejecuta el dibujo de trencilla; los arabescos que le componen no han podido

indicarse enteros. Se hallan su principio y su fin en las figuras 1 y 3; el centro se completa en el dibujo que representa la levita, continuándolo en la direccion que marca la punta de la flecha. Se unen el delantero y el costadillo, desde A hasta B,—el costadillo y la espalda, desde C hasta D, y en el borde inferior desde la estrella hasta la E; el delantero y la espalda se reunen en el hombro, desde F hasta G, y las dos mitades superiores de la espalda se cosen juntas, desde la abertura del cuello hasta la cruz, sobre la línea que indica la costura de detrás. Todas las costuras se hacen á punto atrás y se rebaten del revés. Se pliega la espalda en lo bajo del talle, en los lados y por detrás, colocando la cruz 1 de la fig. 2 sobre el punto 1 de la fig. 3, —la cruz 2 de esta última figura sobre el punto 2; se repulga el borde superior de estos pliegues sobre la línea fina de la fig. 2;—el borde superior de los pliegues de la espalda se repulga igualmente sobre el revés de esta en la línea recta.

Sobre cada pliegue se ponen botones gruesos de tafetan negro, rodeados de cascabelilos. — Se ribetéd la levita con un galon de seda de un centímetro de ancho; se hacen ojales y se ponen botones.

En la fig. 4 (cara de encima de la manga) se hace la abertura marcada por una doble línea fina; en este sitio se forma un pliegue, poniendo la cruz sobre el punto que hay en el extremo de la abertura. El borde superior de este pliegue se cose H con H, desde la cruz, en la cara inferior de la manga: se ejecuta en seguida el arabesco; se cosen juntas las dos caras de la manga, desde J hasta K, — desde L hasta M, y se la ribetea con el galon. Al colocar la manga en la sisa, la M debe caer sobre la M de la fig. 1.

Fichú de aplicacion de encage.

Figura 51 del patron.

MATERIALES.—Tul blanco de Bruselas; florecillas de encage negro; tul negro en tiras; cinta blanca y cinta negra de tafetan, que tenga 3 centímetros de ancho.

Este fichú se hace de tul blanco, con aplicacion de dibujos sueltos de encage negro, que se recortan de los encages inservibles por tener destruidas las mallas: estos se cosen sobre tul blanco, empleando seda negra muy fina. El salpicado puede ser irregular en cuanto á los objetos; pero debe ser regular en cuanto al espacio que los separa.

Se corta el fichú en tul blanco sobre la fig. 51 (que representa su mitad). La guarnicion rizada se compone de tul blanco y de tul negro de seda, en tiras de 5 centímetros de ancho, orladas por ámbos lados con cinta desflecada que se prepara del modo siguiente: se toma cinta blanca y cinta negra, de tafetan, de 3 centímetros de ancho; se corta cada cinta por el medio en el sentido de su largo, y se le van sacando todos los hilos largos hasta llegar al de la orilla. Se colocan las franjas blancas así preparadas en el borde del tul negro y las negras en el del blanco. Se pliegan estas tiras de tul, se las coloca una sobre otra (la negra sobre la blanca) y se guarnece el fichú con este doble rizados. El de la abertura del cuello y el de los delanteros es sencillo, y se hace de tul negro orlado de blonda blanca.



PEINADO N.º 1.



N.º 2.

La manga que ha de usarse con el fichú está guarnecida de un manguito (fig. 52). Se orla con un rizado semejante al del fichú, cosido sobre un forro de tul, sobre el cual queda flotante, y luego se une á un bullon de tul redondeado por arriba; el salpicado puede continuarse tambien sobre este bullon: el rizado inferior es sencillo,—el superior es doble. Los lados del manguito llevan dobladillo, y se guarnecen con botones y ojales. Este fichú y estas mangas se llevan con un corpiño escotado, para trage de comida ó de suaré de confianza.

Coselete para señora.

Figuras 47 y 48 del patron.

Este coselete se hace de tafetan negro, forrado de percalina. No tiene ballenas. Se le lleva sobre un corpiño blanco, montante y fruncido. Se cierra por detrás con corchetes, y se orla con encage negro de centímetro y medio de ancho. El borde superior se guarnece, además del encage, con dos cintas de terciopelo negro estrecho, y se adorna con botones de tafetan negro en forma de estrellas, cosidos con cuentas negras. El borde inferior lleva tres cintas de terciopelo negro. Un lazo hecho con una tira de tafetan negro, de 1 metro de largo y de 9 á 10 centímetros de ancho, orlada de encage y terciopelo, está colocada delante hácia el lado izquierdo.

La fig. 47 representa la mitad del delantero, que debe cortarse en dos pedazos al sesgo; el lado derecho de detrás (fig. 48) se guarnece con corchetes; —el izquierdo, dispuesto para recibir estos corchetes, lleva una ballena flexible; ámbos se unen al delantero, debajo del brazo, desde *k* hasta *l*,—en el hombro, desde *m* hasta *n*. El sitio del lazo se señala por una estrella.

Cinturon con medallones.

Figuras 53 del patron.

Es una variedad del cinturon Médicis; la tira que dá vuelta al talle, recta y estrecha, va adornada con dos medallones guarnecidos de terciopelo, de encaje, y bordados de cuentas. Estos medallones tienen cuatro aberturas, de las que las dos superiores sirven dara pasar por ellas el cinturon. Uno de los medallones, aquel cuya punta está vuelta hácia arriba, y cuyo borde inferior se guarnece con tres borlas de seda, se coloca delante; el otro, cuya parte mas ancha está en sentido inverso, debe ir á atrás, con la punta hácia abajo.

La fig. 53 representa el medallon de delante con su guarnicion, y las cuatro aberturas. El de detrás debe cortarse un centímetro y medio mayor que el otro, y las aberturas han de ser, por tanto, un centímetro mas largas. Todo el cinturon es de tafetan negro y terciopelo negro; los medallones se forran de Florencia, se los adorna con tres pedazos de terciopelo puntiagudos, se rodean de encage negro y se bordan con un salpicado de cuentas negras; este encage se cose tambien con cuentas negras. Por el revés de los pedazos de terciopelo, de un extremo á otro, se cose una cinta estrecha de tafetan negro, destinada á contener las ballenas. Todas las aberturas se orlan de encage, así como el contorno de los medallones.

El cinturon tiene el largo necesario, y un centímetro y medio de ancho: se le forra y se le guarnece con corchetes; se le rodea de encage estrecho, cosido con cuentas, y se le colocan los medallones consultando el dibujo.

Vestido para niña de 7 á 9 años.

Figuras 28 á 42 del patron.

Este vestido, de perfecta elegancia, puede hacerse de cualquier tela, terciopelo seda ó lana. La enagua forma por delante un cinturon puntiagudo; se guarnece con rizados de tafetan, cintas de terciopelo y botones ovalados; las faltriqueras se marcan por los mismos adornos. El corpiño es una chaqueta española que deja libre lo alto de la enagua y deja ver un corpiño de muselina blanca, guarnecido en el cuello y en los puños de las mangas huecas con un rizado de encage. Como trage de interior, podria convenir éste, no ya á las niñas, sino á las jóvenes. Nuestro modelo es de tela de lana, verde inglés medio color; la guarnicion (rizados y terciopelo) es negra.



N.º 3.

Las fig. 28 á 34 representan el corpiño de debajo. Las 35 á 37 pertenecen á la enagua.—Las 38 á 42 componen la chaqueta.

Para preparar el corpiño de debajo, se cortan en muselina, de un solo pedazo, las figuras representadas en mitad; se deja de mas la tela necesaria



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

n.º 2.

ignorancia y fanatismo de la época para perder á su adversario.

—Ese hombre á quien aclamais sin medida, decia en medio de las calles y plazas, es un mágico infame, y la obra, que causa con razon vuestro asombro, el precio de su alma vendida al ángel de las tinieblas por un pedazo de gloria.

Estas palabras, dichas por un compatriota que pasaba por iniciado en los secretos de las ciencias, y escuchadas despues que el asombro dejó el lugar á la reflexion y pudieron comentarse á sangre fria tan incomprensibles prodigios, produjeron el efecto que su autor deseaba.

Pasaron de boca en boca con la velocidad del rayo, correjidas y aumentadas hasta lo infinito, habiendo algunos que juraban por la salvacion de su alma, que mientras maese Jhean estaba en la galería recibiendo las aclamaciones del pueblo, habia venido por los aires un mónstruo espantoso de alas negras y cola disforme, que puesto sobre su cabeza le acariciaba con infernal sonrisa, y este mónstruo no podia ser otro que el mismo Satanás en persona ó alguno de sus ayudantes de campo.

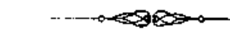
En el siglo XIV no era preciso tanto para conmover las masas. Así que á los pocos dias, despues de un triunfo tan completo, fué acusado el infeliz artista ante los tribunales de tener pactos secretos con los espíritus malignos, y cada ciudadano deponia como testigo presencial alguna escena diabólica que sus ojos habian visto; y Jhean Boèrnave, en recompensa de cinco años de estudio y de vigilias y trabajo, y por premio de la obra en que fundaba su gloria, fué sentenciado á perder la vista, y los candentes hierros del verdugo dejaron vacías las concavidades de sus ojos en medio de la general algazara.

No paró aquí todo. Aquellas gentes que le habian llevado en hombros cual si fuera una divinidad, se dirijieron furiosos á la Catedral, arrancaron la lámina que contenia su nombre é hicieron mil pedazos la obra ante cuyo mecanismo se habian admirado tres dias antes.

La envidia, la vil y miserable envidia, el fanatismo y la barbárie, se opusieron por mucho tiempo al adelanto de las artes y las ciencias.

Afortunadamente para nosotros pasaron, para no tornar jamás, esas épocas de triste recuerdo; y el sábio puede lanzarse ya con fé y entusiasmo en el camino de la gloria, sin temor á ser quemado vivo, cual si fuese un haz de leña, en medio de las plazas públicas.

E. T.



REVISTA DE LA SEMANA.

Album de LA VIOLETA.

Ya estamos libres de la gran marejada de Pascuas.

Gracias á Dios.

Hay cosas en este mundo que se hacen verdaderamente pesadas, y una de ellas, es esta época de turrones, y de murgas, y de aguinaldos, y de besugos, y de lluvias, y de hielos.

La Pascua de Navidad recuerda las diez plagas de Faraon, y nos quedamos cortos: puede que suba la cifra hasta diez mil.

Vade retro.

Nos faltaba la Pascua de Reyes, y ya hemos tenido el gusto de saludarla.

Los gallegos, los esturianos, los barrenderos y los vagabundos, circularon por todas las calles con sus escaleras acuestas, que era una bendicion de Dios.

Formaban una armonía digna del *aquelarre*, ó de una noche de *sabat* de Goëthe.

Dieron un bonito asalto á los toneles de Valdepeñas, y se fueron á dormir. ¡Buen viaje!

La noche estuvo oscura como boca de lobo: diluviaba y nevaba de una manera funesta.

Mal programa para las *grissete* y los acólitos de la universidad.

Pero ¿quién dijo mal programa?

¿No están ahí los salones de Capellanes, y los de Paul, y los de otros seis ú ocho institutos coreográficos, que abren sus puertas por una módica suma?

¿No estamos ya en Carnaval?

Pues á bailar.

Diviértete, humanidad tristísima: la habanera es antídoto contra el *spleen*.

¡Quién pudiera saber los secretos misteriosos de la más íntima habanera!

Deben ser más sublimes que una gota de espíritu de vino cortada con éter.

La isla de Cuba ha trastornado al continente con sus aires musicales tan enloquecedores.

Desde que se inició la habanera en el estadio coreográfico, parece ser que el consumo de los zapatos ha subido hasta un grado máximo.

Esta idea se presta á una estadística interesante.

Pero dejemos á un lado el baile, que ya nos

ocuparemos de él en otra ocasion, y vamos á concluir en este número la ligera reseña de las funciones teatrales de Navidad, que dejamos pendiente en el pasado.

Es una deuda que tenemos contraída con las amables lectoras de La Violeta.

Ante todo vamos á consignar una noticia de amargo interes.

La señorita Ramos ha muerto.

El arte lírico-dramático ha perdido una joya, una de las actrices más distinguidas por el público.

Ha muerto en la flor de su vida, en la hermosa primavera de sus triunfos escénicos, cuando todo parecía sonreirla en torno, cuando entrevia en el horizonte de su vida las luces de un brillante porvenir.

Ha sido una pérdida irreparable: el arte lírico está de luto.

Todos los artistas del Circo asistieron al entierro de la finada, y se prestaron gustosos á cantar en sus funerales.

¡Séala la tierra ligera!

Unos se ván y otros se vienen.

Manuel Ossorio ha llegado á esta Córte con destino al coliseo de Lope de Vega.

Sea bien venido.

Parece ser que es cosa resuelta la venida de Verdi para poner en ensayo su ópera *La Forza del destino*.

Y á propósito de esto: tenemos entendido que el barítono Sr. Giraldoni ha roto la escritura con el coliseo de Oriente.

Si es así, no sabemos cómo ván á poner en escena la última obra de Verdi, pues aunque se cuenta con Ronconi, se dice que no es probable la venida de este artista.

En grande apuro se vá á encontrar la empresa de aquel coliseo.

Y adviértase que además de la última obra de Verdi, nos han anunciado los carteles desde el principio de la temporada el *Pietro de Medicis*, ópera compuesta por el príncipe Poniatovski.—Veremos cómo sale la empresa de este grande apuro.

Siguiendo nuestra reseña de las obras de Navidad, diremos que en Jovellanos se han estrenado dos obras; la una, titulada *El Secreto de una dama*, con letra del Sr. Rivera, ha obtenido mediano éxito.

Sin embargo, está versificada con facilidad.

Las *Aventuras de un jóven honesto*, zarzuela traducida ó arreglada por el Sr. Pina, no tiene más interés que el de una frialdad inusitada.

Renunciamos a hacer crítica de estas obras, porque no se prestan para ello; pertenecen al género de las de Navidad, y por lo mismo deben tratarse con indulgencia.

En Novedades se ha hecho un melodrama, arreglado del francés por el Sr. Figueroa, y titulado: *El Leon de la Selva ó Los Piratas Mejicanos*.

Es obra de grande aparato escenográfico, y parece que la empresa no ha omitido gasto para presentarla con el mayor lujo de detalles.

Sin embargo, aquel malogrado coliseo se halla siempre desierto; no parece sino que su destino es el de vivir interceptado con la poblacion.

Hasta aquí lo que ha abortado *la Navidad*: Pascua fecunda en cantidad; pero no en calidad, como sucede siempre en estos grandes turbiones literarios.

Veremos si en lo porvenir somos más afortunados.

Es posible que así suceda, porque todas las empresas se aprestan de nuevo para la lucha.

No las perderemos de vista, y en este semanario hallarán nuestras lectoras una opinion imparcial.

Resúmen: del chaparron literario de Navidad, solo dos obras, *La Córte de los Milagros*, del Sr. Picon, y la *Receta contra las Suegras*, del Sr. Diana, han sido recibidas con espontáneos aplausos de la prensa y del público.

Damos á sus autores la más cordial enhorabuena.

Leandro Angel Herrero.



MODAS.

Correo de señoritas.

Os debo el aguinaldo, queridas lectoras, y como veréis, no he desperdiciado el tiempo, pudiendo ofreceros un aristocrático artículo de modas que, por las novedades que contiene, no dudo sea de vuestro agrado por más que seais muy exijentes: podeis escojer.

Teneis un vestido de tafetan antiguo, fondo negro, con enlazamientos de grecas multicolores, como arco-iris entre dos nubes. Otro en terciopelo de York ó felpa fina, pensamiento, marron ó gris de varias escalas.

Si deseais una *elegante economía*, como ha dicho muy bien una escritora contemporánea, convida el foulard de las Indias, que está en boga hasta el punto de llevarlo no solamente á la calle, sino aun en las reuniones de noche. Para una jóven de diez y seis años un foulard azul á mil rayas blancas sería encantador. Para las que aman la fantasía decorativa, blanco punteado violeta con flores de manzano á cinco colores: naranja, grosella, azul, violeta y gris. Blanco punteado verde, con botones de rosa verdes, ó blanco ópalo de un mate nacarado y deslumbrador: despues todos los matices más

Año XIII. Madrid 16 de Enero de 1863. Núm. 482.

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS

Periódico de Literatura, Educacion, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

REVISTA SEMANAL.

EL dia de Reyes, con las grotescas comparsas de su víspera y la antigua costumbre de los *Estrechos*, ha venido á cerrar la larga série de las fiestas de Pascuas, devolviendo á Madrid su vida habitual, mas tranquila acaso, porque despues de la demasiada agitacion el ánimo necesita descanso.

No han de ser solo las grandes Exposiciones del arte, las deslumbradoras soarés de los salones, el objeto de estas Revistas; tambien han de tener su lugar en ellas aquellos actos que aunque no brillen por su esplendor esterior son interesantes por el espíritu ilustrado y cristiano que les da impulso.

El Domingo á las tres de la tarde se verificó en la iglesia de San Francisco el Grande, que á pesar de sus vastas dimensiones, estaba llena de gente, la distribucion de premios á las alumnas de las Escuelas dominicales. El acto fué notable y conmovedor, viéndose allí reunidas multitud de jóvenes sirvientas que, en vez de entregarse á la distraccion y al desahogo los dias festivos que tienen permiso para salir libremente, emplean la tarde en instruirse, así en la doctrina cristiana, como en los principios de educacion más necesarios á su estado, dirigidas por ilustrados sacerdotes y señoras de clase distinguida que voluntaria y generosamente han tomado á su cargo tan penosa y laudable tarea. El señor Arzobispo D. Antonio María Claret, que presidia la reunion y estaba encargado de adjudicar los premios, despues de dirigir á su auditorio una elocuentísima plática en que expuso con la mayor claridad las máximas de moral cristiana que son indispensables para el cumplimiento de su deber á las personas que dependen de otra voluntad superior, distribuyó las prendas concedidas á las que las habian merecido por su aplicacion y buen comportamieuto, y que consistian en vestidos, pañuelos, libros, rosarios, estampas y otros objetos, todos ellos escogidos, y cuyo importe, segun dice un periódico, no ha bajado de 20,000 rs. Todos los concurrentes quedaron sumamente complacidos, bendiciendo á la piadosa y benéfica Asociacion que con tan grande caridad y desprendimiento se ha consagrado á mejorar por tan eficaces medios la desgracia y las condiciones particulares de una clase que, á pesar de su humilde posicion, contribuye no poco al bienestar de las familias y á la seguridad y órden doméstico, que son tan necesarios en la sociedad.

El arte lírico está de luto con la pérdida de doña Trinidad Ramos que falleció en Carabanchel, donde habia ido á buscar alivio á sus padecimientos, el dia 3 del corriente, en lo mejor de su juventud. Alumna del Conservatorio, si no estamos mal informados, despues de haber lucido sus facultades en la escena italiana en varias capitales de Europa, y en el Teatro Real de Madrid, ha hecho las delicias, por espacio de algunos años, del ilustrado público que concurre á los de la Zarzuela, en los que deja un vacío difícil de reemplazar.

Entretanto que la alta sociedad abre sus salones á sus favorecidos, la parte alegre del público madrileño se divierte en las sociedades de baile y en las casas particulares: en estas últimas han tenido lugar algunos bailes de trajes, y como estos deben repetirse en mayor escala cuando nos hallemos en pleno Carnaval, anticiparémos á nuestras lectoras la descripcion

de algunos disfreces, que pueden figurar con lucimiento en las mas distinguidas reuniones.

Al levantar el magnífico *portier* que da entrada á uno de estos salones, causa pena y risa al mismo tiempo la triste figura que hace el elegante jóven de nuestra época, con su modesto traje negro, por mas que realce su corbata y chaleco blancos, el color de rosa del viso que lleva este último. Verdaderamente el contraste no puede ser mayor: á nuestra entrada se inclina á saludar á una señora de la córte de Luis XIV, á quien da el brazo un caballero con el traje de aquel monarca: á su casaca encarnada, completamente galoneada de oro, acompañan y realzan los vuelos de encaje de Flandes, que tambien guarnecen las puntas del lazo de su grande corbata blanca. Son distintivo de este traje los tacones encarnados de sus zapatos altos con hebilla de oro, que en la moda de hoy nos pareceria que desdicen de su rica media de seda blanca.

A la derecha queda otra pareja, compuesta de un caballero vestido de *increible* del siglo pasado, con su casaca de seda, color de rosa, calzon corto oscuro y chaleco verde. Su dama ostenta el suntuoso traje de la madre de los Médicis, y á las gruesas perlas que enriquecen su tocado, acompañan sartas de las mismas, que caen por encima del pecho de su vestido cerrado.

Entre los grupos se distinguen vistosos trajes de amazona y de baile, de la época de Luis XV.

Este grabado, magníficamente iluminado, representa un salon de baile, y es de lo mejor que en su género hemos visto este año.

Deseosos de que nuestras suscritoras no carezcan de un objeto de actualidad que puede serles agradable y hasta necesario, lo remitiremos á aquellas que acompañen á su carta cuatro reales en sellos.

CAROLINA SOREL.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XXXVI.

De pronto un rayo de luz atravesó mi espíritu: me acordé de la máxima de la abuela, de que nada hay, por despreciable que nos parezca, que no nos pueda ser útil algun dia, y corrí á casa de aquella amiga importuna y fastidiosa, de la cual te he hablado alguna vez, cuando me interrumpia mientras te estaba escribiendo.

Se llama Amalia Gonzalez, es muy rica segun dicen, y ha venido á pasar en Vegas (1) el primer año de su viudez, hospedándose en casa de una acomodada labradora, que es hermana suya de leche.

Amalia es ligera, presumida y sin ningun talento, pero bastante hermosa, y persona de mucho trato.

Cuando supo que yo habia figurado un poco en Madrid, quiso darse importancia, entablando relaciones conmigo; pero no sabiendo cómo conseguirlo, un dia vino á sentarse debajo de los árboles que circuyen la huerta, y cuando me vió, fingió con mucha gracia que le daba un desmayo para que la invitase á entrar y la franquease mi casa.

Así sucedió en efecto, y ella misma me refirió luego su ingenioso ardid, para darme una prueba de la simpatía que la inspiraba.

Entusiasmada con mi idea, me planté en su casa, sin advertir que era muy temprano para hacer visitas, y en efecto, la sorprendí cuando apenas acababa de levantarse.

Recibióme no obstante con mucho agasajo, y me hizo pasar de la sala, que estaba muy bien puesta, á su habitacion, confusa Babel, en donde reinaba el mas completo desórden. Muebles ricos y elegantes, pero cubiertos de polvo, y de mil objetos distintos amontonados los unos sobre los otros; vestidos y pañuelos tirados sobre las sillas; medias y zapatos en todos los rincones, y el suelo tapizado de papeles rotos, y recortes de todos géneros y colores.

Amalia tenia suma vanidad, porque se cortaba ella misma los vestidos, variándolos de hechura, y porque sabia hacer toda clase de labores.

Enseñóme muchísimas de muy buen gusto; pero todas sucias y sin concluir, llevando hasta en las puntadas desiguales, el sello de su desaliño.

Luego corrió á abrir un cajon que me hizo salir los colores á la cara, recordándome aquella maldita papelera que yo puse en tan buen estado el dia del desperfecto de la tinta.

El órden es enteramente cuestion de hábito: cuando una vez la vista se ha acostumbrado á la armonía que presenta, ya le es intolerable descubrir las cosas amontonadas aquí y allá, sin ningun concierto.

Aquel cajon contenia un poco de todo: dibujos, lápices, agujas de medias, agujas de crochet, hilos, sedas, estambres, pero todo tan revuelto, que tardó mucho tiempo en encontrar lo que buscaba.

Cuando al fin hubo dado con ello, vino á sentarse junto á mí, desdoblando con mucho énfasis el precioso bordado que estaba haciendo.

—Ya que Vd. ha sido tan buena, dijo, que ha venido á verme de confianza, yo quiero darla tambien

[1] Cuando en los números anteriores hemos dicho Coria, entiéndase Vegas de Coria.

una prueba de la mia, concluyendo esta labor que me corre mucha prisa.

Su objeto no era ese; pero yo la perdoné de buen grado esta pequeña debilidad de su amor propio, porque esperaba con mucha diplomacía sacar algun partido de ella.

Empecé por alabar el bordado, como en efecto lo merecia, luego hice recaer la conversacion sobre lo útiles que son esas labores entretenidas para conjurar el fastidio de la soledad, y poco á poco la llevé al terreno que me convenia.

La hablé de su vida de Madrid, y de las fiestas que daba en su casa, en las cuales, segun me habian dicho, hacia de una manera inimitable los honores. No necesité mas.

—Lo primero á que hay que atender, me respondió con tono enfático y magistral, es á la edad de las personas invitadas, á su categoria y al grado de relaciones que tienen con nosotros. Cuando yo convidaba á jóvenes de mi edad, el primer servicio se componia de manjares sólidos y fuertes, y los postres de frutas, pasteles, quesos, etc.; pero cuando lo hacia á ancianos y gentes respetables, procuraba que los manjares fuesen esquisitos, sustanciosos y de fácil digestion. Las personas ya entradas en años gustan de la buena mesa, como de uno de los goces positivos; pero carecen de apetito, y es preciso estimularlo con cosas nuevas, sabrosas y delicadas.

Cuando los convidados eran de todas clases y edades, entonces atendia á los mas ancianos y de mas categoría, para ordenar mi comida.

Todo lo que podia hacerse la víspera quedaba hecho, de modo que en la mañana del dia designado, la cocinera y la doncella no tenian mas trabajo que el de hacer las cremas, los flanes, las vizcochadas, y las demás cosas de reposteria.

Cuando era convite de confianza, yo seguia la antigua costumbre de colocar todos los vasos junto á mi marido, quien los iba llenando y repartiendo á los convidados, con lo cual me parece que se ejercen mejor los deberes de la hospitalidad y de la cortesanía. En este caso se ponia al lado de la sopera un rimero de platos, y yo servia, entregándolos á los criados para que los fuesen llevando á cada uno de los convidados, por órden de edad ó categoría, despues de lo cual quitaban la sopera, y traian el primer servicio.

Este modo de proceder es mas galante, porque los amos de casa pueden demostrar alguna deferencia á sus comensales, ocupándose de obsequiarlos y complacerlos en particular; así es que sin disputa es preferible, cuando se trata de un almuerzo ó de una comida sin etiqueta.

Hé aquí, supongamos, la lista de uno de estos convites que se llaman de confianza.

PRIMER SERVICIO.

—

Dos platillos de fiambre.

Uno de rábanos pequeños.
Uno de manteca fresca.
Una sopa de fideos finos.

Un segundo cubierto de legumbres.

Pieza de carnero con salsa de tomates, ó aderezada con legumbres.

Una entrada.

Ternera en salsa blanca.

SEGUNDO SERVICIO.

—

Un plato de asado.

Un pollo asado.
Una ensalada verde de la estacion.

Dos intermedios.

Uno de habichuelas verdes.
Uno de manzanas en compota.

TERCER SERVICIO.

—

Postres.

Para el centro de la mesa, un queso de crema.
Una compota de naranjas.
Tres platos con pastelillos.
Un plato de frutas de la estacion.
Un azucarero con azúcar.

Siguiendo este mismo plan, se puede aumentar ó disminuir la cantidad de platos, segun el número de los convidados.

Amalia no limitó á estos detalles su oficiosidad, sino que me dió otros, que te trasmitiré mañana, juntamente con los apuntes que yo he recogido luego aquí y allá de personas autorizadas, para que nunca jamás te encuentres en un conflicto semejante al mio.

ANGELA GRASSI.



LITERATURA.

MI ESTRELLA Y LA TUYA.

CANTARES.

Eres bella ¡pese á mí!
Nunca tú fueras tan bella;
Que por mirar á tu estrella
Mi buena estrella perdí.

La mia bien me guiaba,
Mas de la tuya cautiva
Celosa se hizo y esquiva
Desde que yo la esquivaba.

Inútil es ya mi anhelo,
La busco, mas no parece,
Y el corazon desfallece
De no encontrarla en su cielo.

Sobre el mundo andando, andando,
Entre penas y amarguras,
Por vivir solo y á oscuras
No ceso de ir tropezando.

Pues mia la culpa no es,
Niña, préstame tu estrella,
Que por mirarla yo á ella
Estoy como tú me ves.

Deja que busque la mia
Con luz de tu luz prestada:
Si la dejase olvidada
¡Ay! con qué me alumbraria?

Y sin estrella ¡gran Dios!
Yo no podria vivir;
Ó tendrias que partir
La que es tuya entre los dos.

Mas... tu corazon aleve
Desconoce la piedad;
De mi triste oscuridad
No se cura ni conmueve!

Ay! la hora en que te ví
Malhaya, traidora bella!
Que por mirar á tu estrella
Mi buena estrella perdí.

M. VAZQUEZ TABOADA:



UNA HISTORIA DE PASCUA.

[Continuacion.]

Las religiosas, ó como decia siempre Tomás, las *madres*, regalaban á Teresa para cada hijo un gorrito, unos evangelios y una docena de bizcochos de canela; pero la pobre madre, que se habia ido sucesivamente desnudando para vestir á sus cinco hijos, sudaba sangre, pensando en la carencia absoluta de medios para recibir al nuevo vástago con que el cielo iba muy pronto á reforzar su numerosa prole.

Y sin embargo, en el humilde y resignado corazon de Teresa no se levantaba jamás un solo pensamiento que revelase desobediencia á los decretos del Hacedor Supremo, y llorando su ya estremada pobreza estrechaba entre sus amantes brazos á sus cinco hijos, de los que el mayor contaba ya diez años, y esclamaba con el acento de la mas dolorosa ternura:

—¡Señor, Señor, no me los quiteis! ¡Son cinco pedazos de mi alma, cinco bocas que ensalzarán un dia vuestro nombre!

Tomás estaba dotado tambien de una resignacion á toda prueba, y sin embargo la idea de encontrarse al frente de una familia numerosa nublaba de vez en cuando su frente pálida y amarilla, caldeada por contínuas combinaciones económicas, que jamás conseguia poner en juego.

Su casa, es decir, la casa de la señora Pepa, que era la que llevaba la voz cantante, componíase tan solo del portal desmantelado, que hacia desde tiempo inmemorial de sala de labor y de recibimiento, de una salita pequeña y oscura, cuya humilde y elevada ventanilla caia á uno de los patios del convento, habitacion tradicional de la demandadera, y de dos alcobas grandes completamente oscuras, en las que se acomodaban los dos esposos con su numerosa prole.

En uno de los ángulos del portal, y medio oculto tras una especie de biombo, estaba el poyo de yeso que hacia de fogon y los cachivaches de la cocina.

En la sala de la señora Pepa veíase una espaciosa cama de madera, dorada en sus buenos tiempos, y á cuya cabecera colgaban tres ó cuatro rosarios de Jerusalen de grandes dimensiones, y recargados de medallas y cruces.

Al lado de la cama un gran arcon de encina casi vacío, en el que conservaba algunos vestidos de su difunto, su basquiña de anascote, la mantilla de novia, un *Flox sanctorum* y un *David perseguido*, perfumados por algunos membrillos secos.

En un rincon tambaleábase una mesita de pino, coja y carcomida ya, que servia de pedestal á un San Antonio de bulto, santo predilecto de la señora Pepa.

En la alcoba que ocupaban Tomás y su mujer no habia mas muebles que el tablado pintado de verde, y comprado por la mismísima Teresa en la calle de Toledo, con su jergon de paja, sus sábanas limpias de algodon y su manta de lana, el arca de la ropa, una pobre cuna de pino sin pintar, y un estante en miniatura con la *Semana Santa* y los *Autores latinos*, delicia de Tomás.

Los cuatro chicos mayores dormian en la segunda alcoba, colocados al través, en el tablado, donde su madre habia dormido durante diez y ocho años.

En el portal, que era donde residia casi siempre la familia, habia colocadas simétricamente hasta una docena de sillas viejas, desecho de las *madres*, y un escaño de madera oscura frente á la puerta de entrada.

En aquel escaño no se sentaban jamás de dia ni la señora Pepa, ni ninguno de la familia.

Estaba destinado únicamente á los que venian con algun recado para el convento.

A la derecha del portal, y en el ángulo mas oscuro, estaba el torno, con su cadenita de hierro, de manera que Teresa y la señora Pepa estaban en contínua conversacion con la tornera, que al cabo del dia reunia siempre una abundante gacetilla de las novedades de Madrid.

El 24 de Diciembre de 1840 la señora Pepa, sentada al sol en el portal y rodeada de todos sus nietecitos, se afanaba en mondar algunas frutas para hacer el dulce, en tanto que Tomás le leia, por un libro de repostería, el tiempo que habia de hervir el agua en un puchero nuevo, y el azúcar que se habia de echar por cada cuartillo.

En medio de sus apuros el pobre sacristan reunia todos los años tres duros para celebrar la Noche-buena, costumbre tradicional á la que rinden todos los madrileños un alegre y religioso culto.

La Noche-buena era para Tomás el único dia del año en que el sol salia sin nubes, en que su cabeza lograba sacudir por algunas horas el eterno peso de sus eternas cavilaciones.

Los niños del sacristan, que como decian las monjas, *nacian ya viejos*, y que desde su mas tierna edad no se atrevian á turbar en todo el año el silencio de la portería, dando rienda suelta á sus alegrías infantiles, formaban en el dia de Noche-buena una ruidosa cuadrilla de panderetas, zambombas y rabeles, que aturdia el convento, cantando á grito pelado los villancicos para arrancar el tradicional aguinaldo á la lavandera, al ama del señor vicario, al barbero, y hasta á la hermana tornera, señora de suyo regañona, mortificada por el histérico, á la que los niños temian como al mismísimo *Cancerbero*.

Y no era eso lo mejor, sino que en vez de enfadarse y espantar á los alborotadores, la tornera, que en todo el año no se la oia una palabra dulce, celebraba la gracia, llamaba á todas las hermanas para oir el concierto discordante, y enviaba por el torno nueces, castañas y bellotas del Pardo á los diminutos cantores, que tocando y bailando á la vez, gritaban con toda la fuerza de sus pulmones:

¡ Qué bella,
Que parece una estrella:
¡Que vino,
A dar fruto á la tierra
Fortalecidóóó!

Y cediendo al entusiasmo que le inspiraban aquellos villancicos que habia heredado de su madre, Tomás con su severidad eclesiástica, y su alzacuello, y sus zapatillas de orillo, hacia corro con sus hijos, y chillaba, y brincaba, y tocaba la pandereta como los estudiantes, con gran alegría de Teresa y de la señora Pepa, y de las madres, que reian á mas no poder al ver la sencillez y el regocijo con que celebraba la Pascua su honradísimo sacristan.

El placer que Tomás esperimentaba en aquella célebre noche, era sin duda uno de los mayores que endulzaban su pobre vida; así es que aquel hombre que ni fumaba, ni juraba, ni bebia vino mas que en el bautizo de sus hijos, y eso arrastrado por el Palomo, que le obligaba á echar en aquel dia una cana al aire, conservaba vivo todo el año el recuerdo de la Noche-buena, anhelando siempre su llegada con el mismo entusiasmo, aun á trueque de ir contando un año menos de vida.

Así es, que en tanto que armado de gafas leia á su señora suegra el artículo de las *compotas*, y el de la *gloria* y el *tocino del cielo*, el buen sacristan, que á medida que iba bajando el sol sentia hormiguearle las piernas, guiñaba el ojo á sus pequeños, echando significativas miradas á los rabeles, panderas y zambombas, que estaban ya colocados en un azafate de mimbres aguardando la hora.

Por fin, la señora Pepa concluyó de mondar la fruta, y enterada ya de todos los pormenores del libro, se internó en el biombo para arreglar la colacion.

Tomás empezó entonces á disponer los instrumentos rodeado de su cuadrilla, que ya no se le cocia el pan hasta empezar la fiesta.

Casi á la puerta de la calle, y pálida y meditabunda como la tristeza, Teresa, sentada en un banquillo, cosia en silencio la camisa de cristianar, para su sesto hijo, afanándose por concluirla antes que llegase la noche.

A pesar de su carácter dulce y risueño, la pobre mujer parecia en aquella tarde indiferente á todo lo que la rodeaba, brillando entre sus negros y tranquilos ojos una lágrima, que á pesar de sus esfuerzos pugnaba por salirse del párpado.

El vestidillo de indiana en Navidad, y su raido

pañolon de lana oscuro, revelaban, á pesar de su intachable aseo, toda una vida de penuria y de privaciones.

La infeliz, que como hemos dicho antes, se habia ido sucesivamente desnudando para vestir á sus cinco hijos, sentia desfallecer su ánimo ante la pobreza de aquella escasa y miserable envoltura.

Dos mantillas de grosera frisa, tres pañales viejos, tres camisitas, viejas tambien, y algunos gorritos miserables, completaban todo el equipaje que Teresa habia logrado reunir para recibir al nuevo huésped que amenazaba tomar posesion de la portería.

Para guarecerle del frio, que arreciaba de una manera cruel, la pobre madre habia ido trabajando por la noche dos almillitas de lana, y un enorme gorro encarnado, tambien de lana, de los que se conocian entonces con el nombre de *marmotas*, y que por su fealdad estaban perfectamente bautizados.

(*Se continuará.*)

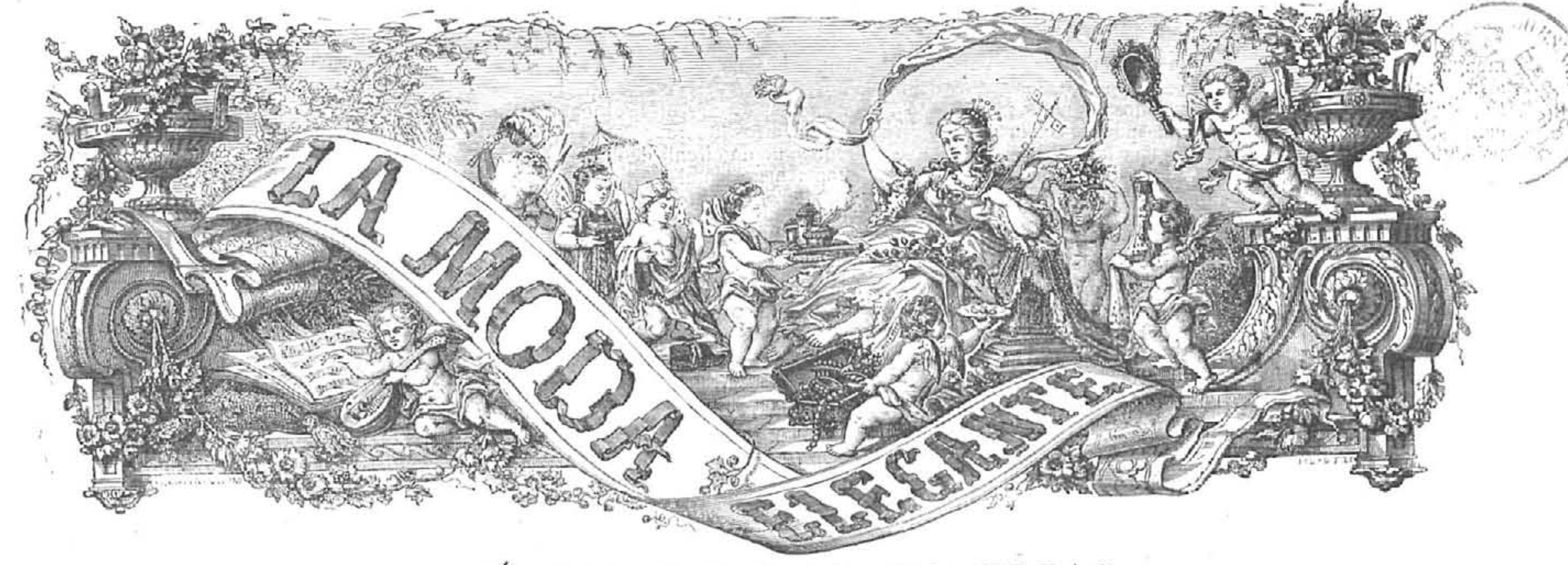
ROBUSTIANA ARMIÑO.

TEATROS.

Ninguna obra dramática ó cómica se ha estrenado despues de las últimas fiestas de Navidad. Por esta razon, y para tener algo interesante de que hablar á nuestras lectoras en el dia de hoy, vamos á retrotraernos á aquellas, con ánimo de fijarnos en la produccion que les haya sobrevivido, y de dar una idea de la misma con alguna detencion. *La córte de los milagros*, original de D. José Picon, estrenada en VARIEDADES, es la única composicion dramática que ha llegado desde su aparicion en la escena hasta los presentes dias por una série no interrumpida de representaciones.

Tres cosas queremos consignar acerca de esta comedia: el pensamiento, el desarrollo y la forma literaria.—Del primero diremos que es excelente porque es moral y de trascendencia. Probar que el hombre que vende su amor por el interés del oro es tánto ó más despreciable que la desgraciada mujer que tal hace, es el objeto de esta fábula dramática. Para desenvolver su tésis ha pintado el autor con mano maestra el tipo de un hombre que asombra á la córte con su extraordinaria riqueza y con su historia misteriosa, el cual viene al fin y postre á resultar un degradado amante de alquiler, como el mismo autor dice. Este hombre, llamado Mendoza, está pintado en varios pasajes de la comedia: nosotros entresacaremos alguno para que nuestras lectoras conozcan los principales rasgos de su persona.—Rivera, que es otro personaje, símbolo de la franqueza ruda, le pinta de este modo:

RIVERA. Don Francisco de Mendoza
Valcarcel y Cumbreaguda,
veinte años hace, llamado
Pancho Mendez, en la Almunia;
el tirano de la moda,
esa impasible figura
que asoma entre espesa barba
su palidez taciturna,
es un hombre indescifrable
que todos en vano estudian.
Errante y cosmopolita
ningun vínculo le anuda
á los pueblos que atraviesa
como un cometa en su fuga,
dejando en pos los girones
de su opulencia infecunda.
La primavera en Italia
y los veranos en Prusia,
los inviernos en Madrid,
en todas partes deslumbra
con su lujo y sus banquetes
que aceptar nadie rehusa.
. . . .
No tiene fincas ni rentas,
ni en nada grave se ocupa,
ni se conoce su patria,
ni le sobra el tiempo nunca.
Tiene palco en los teatros
y es el rey de las tertulias,
el dios de las grandes damas,
y el consuelo de las viudas;
que no respetan los ojos
de ese hombre, mujer alguna,
por elevada que sea,
por excepcional su altura.
Nadie en gastar le aventaja,
siempre el escándalo busca;
y duro en las emociones
con igual prisa madruga
para batirse en un duelo
que á jugarse una fortuna.
. . . .
No tendrá minas de oro,
mas lo que no admite duda
es que vive á lo monarca:
todos le miman y adulan,
que presente en todas partes
con su tétrica figura,
nadie en Madrid, sin embargo,
nadie á ese hombre le pregunta
quien es ni de dónde viene:
gasta, brilla, goza y triunfa;
todas las puertas se le abren



Año XXII. | **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** | Num. 3.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Toca normanda (punto de aguja).

MATERIALES.—128 gramos de lana blanca céfiro; 16 gramos de la misma lana lila; agujas de madera del número 2 ó 3

Esta toca se compone de dos partes, la capucha el y fichú: ámbos son dobles y se labran siempre al derecho.

Se comienza la capucha por el forro; se toma la lana blanca, y se arman 53 puntos; al fin de las *12 primeras* vueltas se crece un punto, de modo que se tengan 65 al fin de la 12 vuelta: con este número se hacen 65 vueltas mas, —esto es, 77 en todo. Para formar la punta de delante se crece dos veces en el medio de algunas de las vueltas siguientes; en la vuelta 78 estos dos crecidos van separados por 3 puntos,—en la 86 por 7. Se tienen ahora 71 puntos. se hacen todavía 4 vueltas sin crecido, se corta la lana blanca, se ata la lana lila, que comienza la parte de encima de la capucha, es decir su orla.

1.ª y 2.ª *vueltas* de la orla.—Al derecho.

3.ª *vuelta.*—Un punto al derecho *, 1 echado,—1 menguado. Vuélvase á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

4.ª *vuelta.*—Al revés.

5.ª *vuelta.*—30 puntos al derecho, —menguado,—7 al derecho, —menguado, —30 al derecho, —los menguados de esta vuelta pertenecen, no al dibujo, sino á la forma del forro.

6.ª *vuelta.*—Al derecho.

Se vuelve á empezar tres veces desde la 3.ª hasta la 6.ª vuelta, y cada vez se disminuye en 2 puntos el espacio que separa los menguados.

Está terminada la orla; se toma la lana blanca, y en la 1.ª vuelta se labra tambien el forro, esto es, que se toman por el interior, en una aguja separada, los puntos de la 10.ª lista ó raya (contando desde el forro), y que se hace cada uno de estos puntos al mismo tiempo que un punto lila.

Se hacen en seguida 71 vueltas, siempre al derecho, y en las últimas 12 de estas se mengua por cada lado en la proporcion misma que se creció en las 12 primeras vueltas.—El fichú se comienza igualmente por el forro y por el borde exterior: se toma la lana blanca, se arman 248 puntos, y se hacen 4 vueltas al derecho.—En la 5.ª se hacen 23 puntos aisladamente, —4 juntos, —93 aislados,—2 juntos,—4 aislados,—2 juntos,—93 aislados,—4 juntos,—23 aislados; estos menguados forman las puntas de detrás y las esquinas de delante. Se repiten estos menguados todavia tres veces en la vuelta 4.ª, —se hacen siempre, por consiguiente, 3 vueltas sin menguados. Debe haber 4 puntos de intervalo entre *los menguados del centro.*

Despues de la última vuelta con menguados, se hace otra, que es la 18: se echan por cima entonces, al principio de la vuelta 19 todos los puntos hasta el primer menguado; se hacen juntos los dos puntos que se presentan; se mengua dos veces en el medio por detrás, poniendo 4 puntos de intervalo, y se hacen lisos los otros puntos hasta el fin de la vuelta. Al comenzar la siguiente se echa por cima el mismo número de puntos que en la vuelta anterior, y en la punta se hacen 2 puntos juntos, despues se trabaja sobre lo restante de ellos, tomando al principio de cada vuelta uno de los puntos echados por cima y haciéndolo juntos con el primero. En el medio del fichú

TOCA NORMANDA.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

BUENA AMIGA.

Querer lo que Dios quiere, es la ciencia de nuestra tranquilidad.

Malherbe.

I.

—Clara, hija mia, deja ya el piano, y vé á vestirte.

—Verdad mamá que estos estudios de Bertini son bellísimos?

—Efectivamente; pero tan lindos como son no consiguen nunca fijar tu atencion por mas de media hora: en qué consiste que hoy no hay medio de separarte del piano? Esa pasion musical es hoy intempestiva, porque sabes que tenemos que salir, y aun te veo sin peinar.

—Es que mamá, si lo consintieras, yo no saldria.

—A qué viene ese capricho? Te dije antes que teníamos que visitar á la condesa de C., y no pusiste obstáculo.

—Sí, pero tú no querrás, mamá, que yo vaya por esas calles con la cabeza al aire.

—Cómo!

—He mandado á Juan mas de diez veces á casa de la modista, que como sabes debia haberme enviado mi capota ayer sin falta, y á cada nuevo recado contesta que la manda al instante, y todavía no ha venido.

—Cierto que no es agradable no poderla estrenar, pero hija mia, eso no es una razon para quedarte encerrada en casa. Es otoño, y tu sombrero de paja de Italia te sienta muy bien.

Clara no pudo disimular un gesto de desdén.

—Mi sombrero de paja! Un sombrero que he llevado todo el verano! Para eso mas valía pedir su papalina á la Buena Amiga.

Doña Rosa, madre de Clara, no pudo contener una sonrisa.

—Pero vamos á ver, mamá, es tan indispensable que te acompañe?

—Precisamente, tú lo has dicho: es indispensable. Nada he querido decirte, pero en esta visita que ya espera la condesa, debemos conocer á un sobrino suyo que ha entablado ciertas negociaciones con tu padre..... y es preciso que des tu opinion sobre ese jóven.

Las megillas de Clara se tiñeron de un ligero carmin; no obstante prosiguió:

—Razon mas para que no me presente tan mal adornada. Qué juicio formaria ese jóven de mi gusto y de mi distincion, si en un salon tan aristocrático como el de la condesa me viera entrar hecha una facha? De dónde sale esa jóven? diria. Es quizá alguna provinciana? Y si á eso se añadia el saber que vivimos en este barrio, estraviado de la córte, qué pensaria? A la verdad, mamá, que no sé que gusto tiene papá de vivir en este horrible caseron, cuando él, como otros muchos, podia edificar un palacio en el centro de la capital ó en el hermoso paseo de Recoletos.

Doña Rosa se encogió de hombros, y murmuró:

—En ese terreno nada obtendremos de tu padre. En este horrible caseron, como tú le llamas, vivieron sus padres, y comenzaron á duplicar la fortuna que él heredó despues, y tiene á esta casa un cariño mezclado de supersticioso respeto, que hasta creeria una desgracia el abandonarla.

La llegada del deseado sombrero interrumpió la conversacion, y un cuarto de hora despues, madre é hija, ocupaban una ligera carretela, arrastrada por dos hermosas yeguas, que piafaban con impaciencia á la puerta de la casa hacia largo rato.

En el instante que madre é hija salian por el portal, una mujer, ya en la edad madura de la vida, pálida, humildemente vestida, y con una gorra negra en la cabeza por todo abrigo, se pegó á la pared para dejar paso á las dos damas, á las que hizo un saludo lleno de modestia y dignidad: ambas bajaron ligeramente la cabeza, y doña Rosa, al contemplar la gorra de su vecina, no pudo menos de sonreir con satisfaccion al contemplar el rostro de su hija, rodeado de frescas gasas y flores.

—Sabes que si quisieras llevar á efecto el cambio de tu sombrero de paja por la gorra de Buena Amiga, ella no debia poner dificultad?

—Quién sabe! añadió Clara riendo. La suya tiene el gran mérito de los años: es una joya de la antigüedad!

II.

Quién era Buena Amiga y por qué se la llamaba así?

Era uno de esos seres sin clase ni representacion en la sociedad; una de esas personas á quien se mira sin reparar en ellas; cuyo nombre, si por casualidad llega á nuestro oido, nunca es con el acento del cariño ni aun de la simpatía: pobres plantas marchitas á la sombra de la indiferencia ó del olvido! Objetos rechazados que viven en el mundo como si no existiesen!

Habitaba un cuartito del piso cuarto, que no le cedia el dueño de la casa, sino otro inquilino, que en vez de ocuparlo con trastos viejos se lo alquilaba á esta infeliz por un precio muy módico.

Era pobre: no se le conocian ni parientes, ni amigos. Vivia sola, sola hasta el estremo de que ni gato ni perro ni canario alegrasen su soledad! Únicamente cuando el sol visitaba de soslayo su ventana se la veia

cuidar una planta de alelíes, que adornaba la repisa de aquella.

En todas estaciones se la veia salir, lo mismo el domingo á misa, que los demás dias á procurarse el preciso sustento, siempre vestida de igual manera: una mantilla de tafetan, sobre su gorra negra, indicaba cuando salia para entrar en la casa de Dios. Su traje constante se componia de un vestido negro, un pañuelo gris de lana dulce, y una gorra negra, como ya sabemos. Este modesto atavío renovado siempre con prendas usadas, daba pábulo á la murmuracion de la servidumbre del opulento banquero, dueño de la casa, y padre de Clara.

Una pieza, no recien blanqueada, con su alcoba componian toda la morada de aquella infeliz, y en la misma sala todos los dias, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, se oian voces infantiles que rezaban en coro ó recitaban el silabario, la doctrina, ó algun trozo del Fleurí, interesante relato de la Historia Sagrada escrita espresamente para conocimiento de los niños. Las que allí concurrian eran unas cuantas niñas del barrio, cuyos padres por tenerlas mas cerca preferian dar á la Buena Amiga los honorarios que habian de pagar á otra profesora. De aquí la venia el nombre ó el sobre nombre de Buena Amiga, con que se la conocia generalmente, porque sabido es que en algunas provincias llaman á la maestra la *Amiga*, y la persona que nos ocupa procedia de una de estas provincias, siendo además citada siempre como *buena*: de aquí el llamarla las niñas *Buena Amiga*, nombre que en breve se estendió por la vecindad. En cuanto á su verdadero nombre, excepto la persona que le habia alquilado el cuarto y lo habia escrito en el recibo de inquilinato, nadie le sabia, ni habia tratado de saberle.

III.

Terminó el otoño, y dos meses de invierno trascurrieron para Clara en medio de fiestas y diversiones; diversiones que tenian doble encanto para ella, porque se presentaba adornada con la aureola de la hermosura y de la riqueza.

Los bailes y las comidas suntuosas se sucedian en la morada del banquero, cuyo lujo interior hacia olvidar á los convidados el arrabal en que estaba relegada la casa.

De repente la animacion cesó: el estruendo de las fiestas no volvió á turbar el sueño de los otros pacíficos vecinos que habitaban el edificio, y rumores mas tristes sustituyeron al de los carruajes que rodaban antes por el espacioso portalon.

A consecuencia de uno de tantos cambios políticos como han sucedido en pocos años en nuestro pais, empezó á decirse que el banquero R. habia suspendido sus pagos. Para salvar su honor comercial, el padre de Clara no retrocedió ante ningun sacrificio: entonces comenzó para la familia esa cadena de sacrificios que reclama un cambio de fortuna: principiando por prescindir de la opulencia, acabaron por reducirse á una vida llena de privaciones, aun mas sensibles para quien está acostumbrado á una vida ostentosa.

El matrimonio de Clara, ya á punto de concluirse, se rompió violentamente, y el mundo consideró esta ruptura como consecuencia natural de la situacion. Clara, que no habia tenido aun tiempo de enamorarse de su futuro, solo se sintió herida en su amor propio; pero esta herida fué tanto mas profunda cuanto altivo era el carácter de la jóven.

A poco tiempo de estos sucesos una madre afligida velaba junto á su lecho, donde una fiebre maligna cebándose en una constitucion nerviosa iba á privarla de su única hija. A cada instante el padre, dando treguas á sus negocios cada vez mas desgraciados, venia á observar con desaliento los progresos que hacia el mal. La enferma era Clara: sus padres, los opulentos banqueros, envidia del barrio pocos meses antes.

Esta triste escena no tenia lugar en el rico dormitorio de la jóven: una modesta habitacion de la misma casa servia de albergue á la familia arruinada, porque la finca, así como todos los bienes del banquero, habia servido para pagar á sus acreedores.

Por una doble exigencia de niña y de enferma, Clara no aceptaba otros cuidados que los de su madre. En vano doña Rosa, poco habituada á soportar malas noches, habia tratado de hacerse reemplazar por una mujer de cierta edad y juicio acostumbrada á cuidar enfermos; Clara manifestaba tal repugnancia á su enfermera, que su madre tenia que volver si habia de tomar la enferma las medicinas.

(Se continura.)

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

MARIANA.

En un pueblecillo de las inmediaciones de Bayona vivia hace treinta años una jóven idiota llamada Mariana. Huérfana de padre y madre desde la infancia, adoptáronla por hija los vecinos del pueblo. Era buena y caritativa; allí donde habia un enfermo, se la encontraba á la cabecera de su lecho de rodillas, con las manos cruzadas y los ojos clavados en el cielo: ni podia prestar auxilio alguno ni sabia orar de otra manera. Hija de un marinero, veíasela á menudo ya en la playa, ya surcando las ondas embrabecidas en un frágil esquife que ella misma dirigia para llevar legumbres, frutas y aguardientes á los buques que iban



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

n.º 4.

contentamos con indicarla.

Sin embargo, al mismo tiempo que se debilitaban la energía y la salud de lady Claverton, sus deberes de ama de casa, en uno de los palacios mas espléndidos y mejor frecuentados de la capital, se le hacian mas pesados, y nunca lo fueron tanto como en la primavera de 1847. El ministerio no estaba firme, y se hablaba de un nuevo gabinete en el cual la opinion pública señalaba un puesto importante á lord Cleverton.

Todas las ambiciones grandes y pequeñas estaban alerta, y ninguna se mostraba mas activa que la del marido de Lucy. Otro asalto desesperado, otra derrota del gabinete, y llegaba al poder, se cumplia lo que tanto deseaba.

La casa de lord Cleverton viene á ser el cuartel general de su partido; allí en medio de los esplendores del salon de baile, de los estrepitosos gorgeos de los cantantes italianos y alemanes, se fijaban los sufragios dudosos, se repartian los puestos y se ordenaba el plan de campaña.

Habia llegado el momento en que las maneras fascinadoras de la jóven vizcondesa y el encanto persuasivo de su conversacion iban á consumar todas las maravillas con que lord Cleverton habia contado cuando pensó por primera vez en casarse con Lucy.

Así pues, la suplicó que no faltara á la córte, que aceptara todos los convites, vinieran de Su Gracia ó de Su Excelencia, ó aunque fueran de un miembro de la seccion de Manchester.

Lucy debia mostrarse donde la moda quiere que se presenten las mujeres de alto tono, y á fin de triunfar debia hacer ver constantemente que estaba ya segura del triunfo.

Lady Cleverton ejecutó este programa, sin ruido, sin ostentacion, con la mayor serenidad. Su marido lo admiró y se sorprendió, y luego se sintió agradecido. Al verla cómo se conformaba á todos sus deseos y entraba en todas sus miras, hizo nacer una duda en el espíritu del noble lord sobre la cuestion de saber si habia sido para ella lo que habria debido ser, y se propuso enmendarse en el porvenir así que saliera de la crisis actual.

Pero era demasiado tarde.

Lord Cleverton en medio de sus intrigas y de sus proyectos ambiciosos cogió una fiebre y murió en pocos dias. Murió con la duda de haberse engañado de camino para ir á la felicidad, y bendiciendo al ángel que le asistió, le cuidó y le consoló tiernamente y sin descanso hasta que hubo exhalado el último suspiro.

La jóven viuda, cuya salud y moral se hallaban profundamente afectados, se retiró á Davenne, donde la mucha edad y unos terribles ataques de gota tenian á sir John preso hacia dos años.

El tierno padre se espantó á la vista de su hija, y se alarmó mucho mas al conocer el estado de profundo desaliento en que la veia sumerjida.

Lucy estaba como moribunda, y nada podia quebrantar la firme conviccion en que se hallaba de que estaban contadas sus horas.

Sir John hizo cuanto pudo para que ahuyentara tan tristes presentimientos; pero en vano. Por fin se le ocurrió al baron la idea de que viajara.

—¿Por qué lo que habia salido bien una vez no habia de salir otra? ¿Por qué no habia de marchar á pasar algun tiempo en Bordighera á los cuidados del doctor Antonio? Seguramente hace ocho años estaba mucho mas delicada que ahora; ¡y con cuánta rapidez el médico italiano la habia devuelto la vida!

Probablemente el conde le alquilaria su casino, ó bien podrian suplicar al doctor que fuese con ellos á Roma. Sir John estaba seguro de que el doctor Antonio lo haria todo por ella. El digno baron habia tocado la

